

MOTRICIDAD Y MEDIO NATURAL

Human motricity and the natural environment

FRANKLIN CASTILLO RETAMAL*

ANDRÉS RIED LUCI**

Resumen

La Motricidad Humana se anuncia como un nuevo paradigma que removerá y renovará la Educación Física y la práctica deportiva en general. Se aprecia en su andar que ya genera discusiones y críticas a los modelos instalados de hacer y normar la Educación y la Actividad Física en nuestro país. Esta perspectiva, a su vez, se encuentra dialogante con un enfoque educativo de reciente aparición en Chile: La Educación al Aire Libre, éste sin pretenderlo, ofrece una plataforma de desarrollo y expansión insospechada de la Motricidad Humana.

Palabras clave: Motricidad, naturaleza, experiencia, corporeidad.

Abstract

Human Motricity appears as the new paradigm to remove and renew Physical Education and sports practice in general. It has already caused discussion and criticism of models currently used to practice and standardize both Education and Physical Activity in our country. In turn, this perspective is related to a recently emerged educational approach in Chile; i.e., Outdoor Education, which offers unlimited development and expansion for Human Motricity.

Key words: Motricity, nature, experience, corporality.

* Profesor de Educación Física, Magíster en Educación, Universidad Autónoma de Chile.

** Profesor de Educación Física, Deportes y Recreación, Coordinador de Extensión Sede Villarrica, Pontificia Universidad Católica de Chile.

*“Our first teachers are our feet, our hands and our eyes.
To substitute books for all these...
is but to teach us to use the reasons of others.”*

JOHN DEWEY

Introducción

El siguiente artículo es una aventura que comienza en la observación de cómo hoy día vemos la relación de motricidad y naturaleza en Chile y en particular en nuestro sistema educativo. Comenzamos observando el cómo se aprecia y considera la Naturaleza, para luego detenernos en cómo se conciben las Actividades Motrices en contacto con la naturaleza en nuestras escuelas y liceos. Luego, a partir de una perspectiva analítica, pretendemos establecer ciertos puntos de encuentro y desencuentro entre estos elementos, para luego explorar el camino de una propuesta acerca de los principios centrales de una educación que nace del paradigma de la motricidad y se desenvuelve en y para la naturaleza.

La Concepción de la Naturaleza

Durante la última década, en nuestro país han tenido gran auge las actividades turísticas, deportivas, laborales y profesionales en contacto con la Naturaleza. Entre otras, podemos comentar el creciente interés por visitar las áreas silvestres protegidas, pasando de 243.920 visitantes el año 1978 a 1.442.429 el 2005¹. La declaración de Chile como un destino de calidad internacional para el Turismo de Naturaleza, estimulado por el lugar que esta industria ha alcanzado en el país, la que se ubica en el cuarto lugar de rubros productivos que aporta al PIB de Chile², y su progresivo e insospechado crecimiento, la utilización por parte de grandes empresas nacionales e internacionales del medio natural como elemento que favorece el desarrollo de habilidades de liderazgo y trabajo en equipo, el estatus que otorga el desarrollar actividades “extremas” en la naturaleza es sinónimo de poder y figuración para personalidades del mundo de la política, empresa y farándula. Por otro lado, el interés por el medio natural que han manifestado los medios de comunicación de masa, desarrollando una línea de programas (reality show) de gran éxito a nivel mundial y nacional, donde destacadas personas públicas o ciudadanos comunes y corrientes “enfrentan” a la naturaleza y “sobreviven” a sus peligros, representan una visión pragmática de la relación ser humano/naturaleza.

¹ Ver <http://www.conaf.cl>

² Ver Anuario de Turismo, Período de información: Año 2004, Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago, julio 2005.

Otra manera más optimista y esperanzadora de interpretar este fenómeno es que los seres humanos estamos ansiosos de reconectarnos con la naturaleza por la paz que ofrece, en contraste con las ciudades modernas, por la capacidad de conmovir de su simpleza versus la complejidad de nuestras relaciones, por la oportunidad de conectarse con algo esencial para nuestra especie, nuestro origen. Esta revaloración de lo natural podría encontrar una explicación en la visión que Edward Wilson desarrolló en su *The Biophilia Hypothesis*³, donde propone que el ser humano tiene una predisposición genética a valorar los procesos naturales de la vida. En este sentido, la condición actual de la vida en las ciudades ha producido un distanciamiento de la vida silvestre, lo que habría redundado en una sensación colectiva de vacío y falta de perspectiva, la que se corrige y/o reorienta con actividades en contacto con la naturaleza. Esto podría explicar una natural y espontánea fascinación de los seres humanos por los animales silvestres, los paisajes naturales, flores y plantas, que en su sola observación producen sensaciones de paz, admiración y ternura.

Este fenómeno se visualiza también en el aumento de la conciencia ciudadana, política y empresarial respecto del valor de la naturaleza, en tanto soporte físico y ecológico de todos los procesos que sustentan la vida en el planeta. Hace no más de 12 años, en Chile los proyectos de inversión, sin importar su magnitud, no debían presentar ningún tipo de estudio relacionado con los impactos ambientales que su inversión generaría en el medio ambiente. A partir de la creación de la Comisión Nacional del Medio Ambiente (CONAMA) y su Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental, se hace institucional la obligación de prever, declarar, compensar y/o mitigar los eventuales daños que se producirían.

¿Y la Educación?

La respuesta más interesante para el proceso de revisión y reflexión acerca del tipo de relación que como sociedad establecemos con la naturaleza a partir de la educación y la motricidad, la ha ofrecido el Ministerio de Educación, al incluir dentro de los OF y CMO de la Reforma Curricular impulsada a comienzos de los noventa, las denominadas Actividades Motrices en Contacto con la Naturaleza, que se inscriben en el sector de aprendizaje de Educación Física⁴.

En esta propuesta, las Actividades Motrices en contacto con la Naturaleza se han identificado equivocadamente como *“una redefinición de lo que en el pasado se entendió como la dimensión Recreación de las actividades de Educación Física”*. (MINEDUC, 1998).

³ *The Biophilia Hypothesis*, edited by Stephen R. Kellert and Edward O. Wilson (Island Press), 1995.

⁴ Ver Decreto Supremo de Educación 220, Ministerio de Educación, Santiago, 1998.

Si bien es cierto que la relación entre Recreación y Actividades Motrices en contacto con la Naturaleza es de larga data y con un límite frágil y poco claro, cada una tiene una autonomía propia, metodologías y objetivos diferentes.

Las Actividades en la Naturaleza presentan, dentro de sus múltiples alternativas de desarrollo, el *“potenciar aptitudes y actitudes que van en ayuda de la progresión sico-físico-social del alumno a través de la estimulación teniendo como punto de partida el nivel de habilidad y adaptabilidad propio para la superación personal y desarrollo del autoconcepto, reconociendo y valorando además los diferentes niveles de habilidad de sus pares”* (Arnat, 1994).

Para aclarar nuestra posición al respecto, pretenderemos dar, a través de este artículo, una aproximación a lo que según nuestra percepción y experiencia significa la actividad y relación con el medio natural desde la práctica en el marco del concepto de Educación Física que hoy se maneja y por el cual nuestros planes y programas de estudio se rigen.

Las Actividades Motrices en Contacto con la Naturaleza hoy

Comenzando por la definición y objetivos que nos presenta el Ministerio de Educación, se entiende el eje curricular de las Actividades Motrices en Contacto con la Naturaleza como *“la redefinición de lo que en el pasado se entendió como la dimensión recreación en las actividades de Educación Física. Sus propósitos formativos amalgaman actividades motrices, la relación con el medio natural y el aprendizaje sobre el riesgo y la aventura”*.

Según Juan Callejón Martín, *“son aquellas actividades que se pueden realizar dentro o fuera de nuestro entorno habitual, con un objetivo principal, el Educativo”* (1998, pág. 78).

Para Víctor Alonso Gil, *“son aquellas actividades que se realizan en el campo, bajo un punto de vista educativo y utilitario, ayudadas por el desarrollo de actividad física e incluyendo las de aula y taller que nos proporcionen conocimiento y materiales que se puedan aplicar antes o después en el desarrollo de las mismas”* (1998, pág. 89)

En el caso de Ascano y otros (1996), las actividades físico-deportivas en el medio natural *“son aquellas actividades que se realizan en colaboración con el medio y que tienen como objetivo común el desplazarse individual y colectivamente hacia un fin más o menos próximo utilizando o luchando con los elementos que constituyen el entorno físico”*⁵.

⁵ Actividades en la Naturaleza, Ministerio de Educación. Madrid, 1996.

A su vez, según consta en las Actas del 2º encuentro de Académicos de Educación Física y Recreación de Universidades Chilenas, Parque Nacional Conguillío, abril del 2006, estas prácticas son un *“enfoque (modalidad) educativo que considera la experiencia como un eje central, entendida como experiencias integrales significativas, donde se juegan elementos motrices, anímicos, espirituales y sociales que se desarrollan en contacto profundo, respetuoso y amoroso con la naturaleza. Que consideran la reflexión sobre la acción a manera de recurso evaluativo fundamental y la aventura como característica principal”*⁶.

Sin duda alguna, definiciones encontraremos según autores consultemos, entonces la pregunta surge en forma inmediata ¿por cuál de estas definiciones debemos regirnos para construir un enfoque educativo que permita el diseño de unidades de aprendizaje que den cuenta del real sentido de la práctica de estas actividades?

Para ayudarnos a encontrar una respuesta haremos un análisis un poco más exhaustivo en términos conceptuales, más allá de la correcta interpretación semántica. Comenzando, seccionemos la propuesta y sus componentes a partir de una mirada más bien reflexiva y entendiendo de qué estamos hablando. Sin duda, existe una gran diversidad de conceptos asociados a la motricidad humana, la actividad física y el deporte. Esto se hace aún más complejo, al tratar de relacionarlos con la naturaleza. Como consecuencia de esta diversidad conceptual, surge una serie de términos como deportes en la naturaleza, actividades físicas al aire libre, deportes extremos o de aventura.

Para comprender la importancia de referirse al tema con un término que lo caracterice adecuadamente, cuestionemos algunas de las denominaciones usadas habitual e irreflexivamente. Si el término que se decide emplear para este tipo de actividades es “actividad física al aire libre”, bien podría incorporar un partido de fútbol en un estadio descubierto o una sesión de aeróbica en la playa de estacionamiento de un mall. Efectivamente estas son actividades físicas realizadas al aire libre. El problema de esta definición, entonces, sería el espacio en el que se realiza la actividad, el que no estaría siendo adecuadamente definido por el concepto “al aire libre”. Ahora bien, si se cambia este último término por el de “naturaleza”, que es el espacio en donde se quiere precisar la actividad, se podría hablar “de actividad física en la naturaleza”. El problema de este último concepto es que podría incluir el mismo partido de fútbol o sesión de aeróbica, pero realizado, por ejemplo, en un parque nacional.

Revisemos entonces de qué forma el título Actividades Motrices en Contacto con la Naturaleza supera las dificultades terminológicas existentes, deteniéndonos brevemente en cada uno de sus componentes, vale decir, actividad motriz, contacto y naturaleza.

⁶ Actas, Segundo Encuentro de Académicos de Educación Física y Recreación de Universidades Chilenas, Recreaciónchile, Región de la Araucanía, Parque Nacional Conguillío, abril, 2006.

Actividad motriz: existen variados términos para referirse al movimiento humano. Si bien aparentemente pareciera que se puede usar uno u otro indistintamente, revisemos algunas definiciones y a partir de ellas conozcamos qué diferencia a uno de otro.

- Actividad física: toda acción corporal que genera un gasto energético por sobre las necesidades básicas de la vida diaria (INTA, 2003).
- Conducta motriz: organización significativa del comportamiento motor. La conducta motriz es el comportamiento motriz en tanto que es portadora de significación (Parlebas, 1981).

Mientras el primer término presenta una perspectiva netamente biológica del movimiento humano, el segundo implica a todo el conjunto de la persona, tanto en su dimensión afectiva como cognitiva, relacional o expresiva. Son, pues, acciones motrices cargadas de significado y, como tal, susceptibles de ser interpretadas.

Según lo señalado, serán, pues, “actividades motrices” aquellas que involucren en su realización la manifestación de “conductas motrices”.

Espacio natural: La definición de lo que es un espacio natural resulta ser algo más compleja de lo que a primera vista parece, pues los límites de lo natural y artificial se desdibujan cada vez con mayor rapidez. Sin embargo, se puede decir que los espacios naturales son aquellos en los que la intervención del ser humano ha sido escasa o nula y que, por lo tanto, conservan su estructura original.

Pero es difícil pensar que existan muchos espacios que de alguna u otra forma no hayan recibido alguna influencia de las acciones humanas y que sean, por lo tanto, completamente “naturales”. Pero entre los extremos de lo natural y lo artificial existen múltiples alternativas intermedias, donde coexisten variables tecnológicas y naturales, configurando “espacios tecnonaturales”. En este sentido, lo que definirá la configuración del espacio es el grado de preponderancia de las variables, tecnológicas o naturales, en él. Ahora bien, se considerarán como espacios de interés aquellos que, siendo intervenidos y artificializados por el hombre o no, posean una riqueza en su morfología, biodiversidad que influirán en la acción y conducta motriz desarrollada en ellos, favoreciendo el contacto con la naturaleza. De esta manera, se incluyen como espacios naturales tales, las áreas silvestres protegidas, los jardines botánicos, parques y algunas plazas.

Contacto: la palabra contacto tiene variadas interpretaciones según la perspectiva desde la que se analice, pero siempre implica una relación entre dos elementos, en nuestro caso, actividad motriz y naturaleza. Lo importante es definir el tipo de relación que se quiere establecer entre los elementos. Las acciones motrices, desde el punto de vista del espacio donde ocurren, pueden ser de dos tipos: en medios con

incertidumbre y en medios sin incertidumbre. Aquellos espacios sin incertidumbre, como una pista atlética o unas barras asimétricas, el individuo solamente los usa, llegando por ejemplo a automatizar los movimientos que realiza en ellos. En cambio, en espacios que presentan incertidumbre, la persona debe ir adaptando constantemente sus respuestas motrices a las condiciones cambiantes de este espacio. De hecho, la incertidumbre condiciona las respuestas motrices durante su ejecución. Cuando la incertidumbre está dada por los elementos presentes en un espacio natural, entonces es posible decir que se produce un contacto entre la acción motriz y el espacio natural. En otras palabras, el contacto entre la actividad motriz y la naturaleza se produce cuando la acción motriz está condicionada por la presencia de incertidumbre generada por un medio natural no modificado. Debido a esto, el contacto de una persona con un espacio natural requiere de una constante percepción e interpretación de los elementos y señales de la naturaleza, lo que bien puede demandar respuestas inmediatas como ocurre en un *cross-country* o más reflexivas como puede ser el encontrar un adecuado ritmo de caminata.

Pero recordando la definición de actividad motriz anteriormente expuesta, basada en lo planteado por Parlebas, podremos entender que el contacto considera, junto a los ajustes motores a las condiciones físicas del entorno, la dimensión afectiva, cognitiva y expresiva de la persona. Aplicando todos los conceptos que se han propuesto en los apartados anteriores, se definen entonces las “actividades motrices en contacto con la naturaleza” como situaciones motrices que se desarrollan en el entorno natural sin estandarizarlo, utilizando su biogeoestructura, vale decir, sus características ecológicas integradas en la complejidad del paisaje, como elementos generadores de incertidumbre, provocando que las respuestas motrices se adapten a las condiciones definidas por el medio natural no modificado, generando necesidad de contactarse con él.

Podemos concluir, a partir de este análisis semántico basado en las teorías y corrientes clásicas existentes y algunas aproximaciones más novedosas, que el sentido de este eje curricular estaría determinado o dirigido a la instrucción y entrenamiento de las respuestas motrices a partir del estímulo que nos presenta el medio natural.

¿Y la Motricidad?

Según nuestra interpretación, basada principalmente en la vivencia desde la experiencia, podemos afirmar que el razonamiento antes analizado dista mucho de lo que para la óptica de la motricidad humana significa. Para clarificar esta afirmación quisiéramos establecer un paralelo entre el modelo clásico o tradicional por el cual se rige el plan de estudios actual y nuestra visión basada en el paradigma emergente que sustenta la propuesta de una mirada renovada y centrada en los procesos internos que identifican al ser humano como tal.

Paradigma Tradicional	Paradigma Emergente
– Tecnológico	– Holístico
– Lineal	– No lineal
– Racionalista	– Emotivo
– Movimiento	– Motricidad
– Cuerpo-Organismo	– Corporeidad
– Mente-Cuerpo	– Sistema hipercomplejo
– Rendimiento	– Trascendencia
– Pasividad	– Creatividad
– Física	– Educación
– Motriz-Motor	– Motricio
– Activismo	– Acción

Desde este punto de vista y tomando en cuenta esta propuesta, las actividades en el medio natural, además de la orientación instrumental que se le asigna en el planteamiento clásico, tendrá sentido más allá que en términos de la ejecución de alguna respuesta motriz en tanto esa dirección esté apuntando a lo que sentimos como potenciación de ciertos valores educativos y afloramiento de emociones en cuanto seamos conscientes de nuestro lugar en la espacialidad.

En estos términos, el carácter instructivo con el que se tratan y definen a la fecha las actividades en el medio natural en el currículo escolar, nos parece más bien limitante al momento de verificar por medio de la evaluación cuán significativas han sido esas prácticas y qué valor se le ha entregado a cada una de ellas. Definitivamente se ha dejado de lado lo esencial, lo que realmente importa y por lo cual estamos actuando, la potenciación y desarrollo del ser humano integral.

Pareciera ser que la concepción del *educare* es lo que importa al momento de actuar en el espacio pedagógico sin tener en cuenta que el *educere* es lo que nos entrega la riqueza y la materia prima que nos guía hacia una real construcción de aprendizajes que finalmente nos llevará a la generación de conocimiento. Concordamos entonces que la concepción atribuida al desarrollo de estas prácticas no tiene sentido, por cuanto la significación no esté dada por la socialización de orientaciones que estén en correspondencia con el sentido individual al momento de intervenir en estas acciones.

Hoy en día, el concepto del cuerpo⁷ y el rendimiento deportivo tienen connotaciones más bien mercantiles o comerciales, por cuanto los medios han reducido el saber de la educación física únicamente a lo funcional de la motricidad: ejercicio para la salud, ejercicio para la estética, deporte para la salud y la estética. Como es evidente, estas propuestas se fundamentan todas en el mercado de la venta y el consumo, por eso los mensajes que expresa se sustentan en la posibilidad de tener un cuerpo saludable que pueda ser exhibido, mostrado, que pueda ser presentado según los parámetros del mercado. Cuando estos apuntan a la práctica de deportes siempre lo hacen pensando en la dinámica de la compraventa, según la cual si tiene capacidades de alta competición puedes ser vendido y vender espectáculo; las ganancias entonces se fijan según el espectáculo que el deporte brinde, por eso existen deportes de primer nivel, los cuales son muy bien pagados porque pueden brindar opciones de comercialización de gran envergadura. A su vez, también existen deportes que siendo igualmente exigentes son de segunda, porque las masas que mueven no propician los ratings que los medios requieren para promover sus productos. *Hemos pasado de un concepto de corporeidad instrumentalizada, donde el cuerpo es asumido como herramienta de producción laboral, a un concepto de utilización y entrenamiento del cuerpo para obtener un récord, concepto en el cual se ha desplegado un gran desarrollo de las perspectivas orgánicas que propician parámetros de medición para hacer más eficiente el rendimiento que lleve a exhibirlo y comercializarlo.* (Trigo y Rey, 2000). Estas nuevas formas de percibir el cuerpo, impostadas por la industria cultural, se centran en la idea de que existe un cuerpo al que hay que cuidar y entrenar para exhibir; existe un cuerpo como algo agradable a nosotros del cual podemos sacar provecho para darnos a conocer y para hacernos sentir importantes. Se desconoce en esta perspectiva la consideración de que nuestro cuerpo hace parte de nosotros, de nuestra naturaleza y personalidad, que es en realidad lo que constituye nuestra humanidad cargada de apropiaciones biológicas, pero constituida desde las experiencias culturales.

Es frecuente que algunos ciudadanos tomen como referencia estos mensajes dados por los medios y junto con las otras experiencias que constituyen su vida cotidiana, las cuales están rodeadas de las mismas cargas informáticas, han constituido unas categorías de la educación física que se centran en la consideración de cuerpo como objeto de consumo. Por eso, en torno a las categorías cuerpo deporte, cuerpo salud y cuerpo estética ellos construyen todo su imaginario respecto de la clase de Educación Física y sus derivados. Si ese imaginario está cargado de las influencias consumistas de los medios informáticos: ¿Cuál es el papel de la Educación Física para resignificar esta apariencia denotativa del concepto? ¿Cuál será el papel del trabajador de la motricidad

⁷ Según el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) cuerpo es definido como “lo que tiene extensión limitada y produce impresión en nuestros sentidos por calidades que le son propias”.

para que en la sociedad se trascienda a la consideración de la verdadera dimensión de la motricidad?

Nuestra propuesta, a partir de los conceptos de la ciencia de la motricidad y la práctica de las actividades en el medio natural, es apartarnos del tratamiento clásico que enmarca a la Educación Física como una actividad basada en las capacidades únicamente motoras y centrarnos en el potencial de ser humano que cada cual tiene; por lo cual, atenderemos a este ente en su conjunto desde la emoción, su corporeidad y las posibilidades de trascendencia a partir de la motricidad en un enfoque no lineal. El ser humano es naturaleza, por tanto, tratar de llevarlo a ella es igual que decir que lo llevemos a “Ser” “Ser humano”.

Nuestra Respuesta: el Encuentro de la Motricidad y la Naturaleza

De la Educación en, por y para la Naturaleza

En consideración a lo anterior expuesto, nos aventuramos a proponer una serie de elementos que configuren un enfoque educativo que creemos interpreta de una manera más certera la concepción de motricidad en la naturaleza, que además se inserta como modo de eje transformador en las necesidades y características propias de nuestro sistema educativo. Esta proposición nace inspirada, en buena medida, como queda expresado en este artículo, en el paradigma de la Motricidad y en otra parte no menos importante de una visión educativa denominada Educación Al Aire Libre o *Outdoor Education*, entendida como “una experiencia educativa integral, que compromete a las personas a involucrarse en actividades de aventura en el medio natural, para su bienestar personal, de las comunidades y del medio ambiente”⁸, que como concepto y cuerpo teórico nace formalmente en Inglaterra en el año 1941, junto con el primer programa desarrollado por *Outward Bound*, organización educativa británica sin fines de lucro, que se dedica al desarrollo de programas educativos y de aventura al aire libre, inspirada en la figura de Kart Hahn⁹, educador y pensador alemán que se ocupó especialmente de desarrollar una perspectiva de educación para la paz, postguerra. Entre los aportes más significativos de Hahn (del cual sólo circulan apuntes de conferencias o seminarios) está lo que se han denominado las 6 consecuencias del mundo moderno y los 4 antídotos para éstas. A nuestro juicio, su mirada contiene una especial vigencia y una coincidencia oportuna con nuestra pregunta de la Motricidad y su expresión en el medio natural. Para ahondar en la perspectiva de Hahn, describimos sus postulados básicos:

⁸ Ver The Outdoor Institute. <http://www.ukoi.demon.co.uk/Definitions.htm>

⁹ Ver <http://www.kurthahn.org>

Las 6 consecuencias del mundo moderno	Y sus cuatro antídotos
Disminución de la Actividad Física debido a los métodos modernos de locomoción	Actividad Física para competir consigo mismo; entrenando la disciplina y la determinación de la mente a través del cuerpo.
Disminución de la Autodisciplina debido a la disponibilidad omnipresente de estimulantes o tranquilizantes.	Expediciones en el mar, caminando, de largo aliento y con tareas desafiantes y de alta resistencia.
Disminución de la iniciativa y emprendimiento debido a lo extendido del mal del espectador.	
Disminución de la memoria y la imaginación debido a la confusión e inquietud del estilo moderno de vida.	Proyectos de manualidades y artesanía
Disminución de las habilidades y protección de la tradición de la artesanía.	
Disminución de la compasión debido a la rapidez con la cual se conduce la vida moderna.	Servicios Voluntarios de Rescate y Acción social, por ejemplo, bomberos, socorro andino, voluntariado social, entre otros.

Todos los antecedentes anteriores nos ilustran acerca de la concepción occidental y moderna de este enfoque, sin embargo, si nos remitimos en rigor al nacimiento de la idea de educar a través de motricidad en la naturaleza, nos veremos en la obligación de ubicar esta manera de aprender a los orígenes mismos de las primeras sociedades humanas. Basta con imaginar las primeras “clases” para sobrevivir en el medio natural de nuestros ancestros.

Es necesario aclarar que si bien es cierto el enfoque en el cual inspiramos nuestra propuesta es reciente, ha conquistado, especialmente en el Reino Unido, Estados Unidos y países de la Commonwealth, un espacio de valoración importante, en tanto vehículo

de formación y entrenamiento para el mundo escolar y no escolar, como ejemplo de lo anterior podemos citar el reporte del *Office for Standards in Education (Ofsted)* acerca de la educación al aire libre¹⁰. En Chile aún es considerada una “modalidad” menor, dentro del concierto educativo nacional, esto se explica en buena parte por la incapacidad de los profesionales dedicados a la educación al aire libre y de la academia para generar evidencia rigurosa sobre sus aportes al sistema educativo. De este modo, es necesario declarar que en nuestro país carecemos aún de un cuerpo teórico sólido y abundante que ayude al desarrollo y validación de esta modalidad.

Con todo, creemos que la consideración del paradigma de la motricidad y de la Educación Al Aire Libre nos permite presentar una propuesta de principios pedagógicos orientadores para la práctica educativa de la motricidad en la naturaleza. Este artículo, entonces, pretende contribuir inicialmente a la reflexión acerca de una visión de la relación entre lo motriz, lo educativo y lo natural.

Nuestra Propuesta

Intentaremos describir los principios pedagógicos fundamentales que deben considerar el diseño y desarrollo de experiencias motrices significativas en la naturaleza.

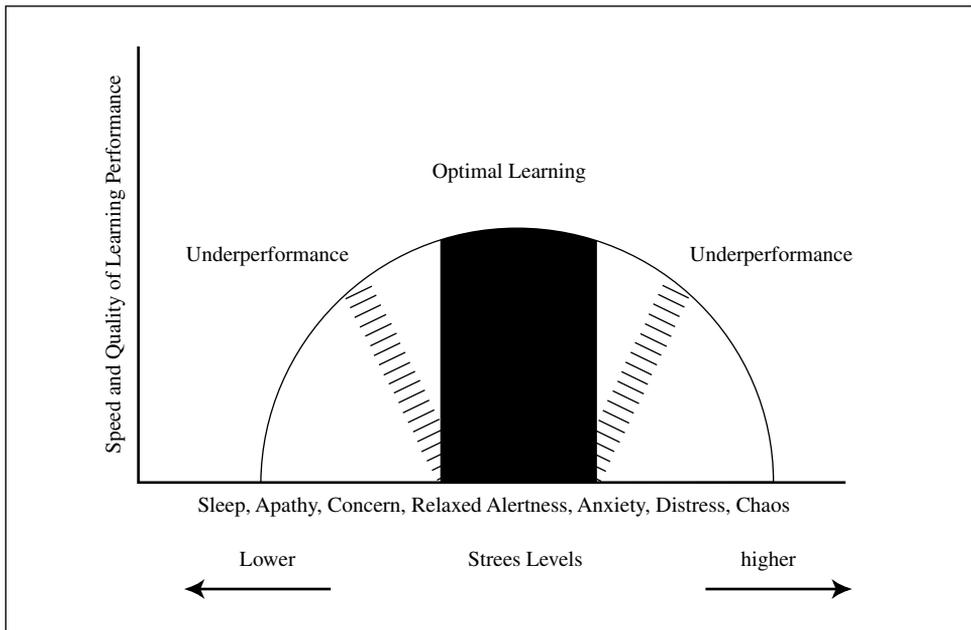
Principios

- **Es en la naturaleza.** Esta definición fundacional alude no sólo al propósito de esta modalidad, que es educar para valorar y proteger la naturaleza, sino que también hace referencia al espacio físico donde se desarrolla; es el escenario, el contexto educativo determinante y quizás aún más importante, **incierto**, que nos regala lo silvestre, un espacio donde las variables ambientales no están controladas. Es aquí donde el concepto de aventura, entendido como “una empresa de resultado incierto”¹¹, toma cuerpo en la incertidumbre y se expresa en desafíos, temores y liderazgos.

¹⁰ Ver *Outdoor Education Aspects of good practice*, Ofsted September 2004. En este informe se identifica una serie áreas de aprendizajes significativos en escolares británicos, desarrollados en procesos de educación al aire libre, entre los que podemos destacar: 1. Otorga y favorece una profundización del currículo escolar y hace una importante contribución al desarrollo físico, personal y social de los estudiantes. 2. Los estudiantes desarrollan sus habilidades físicas en nuevas y desafiantes situaciones y ejercitan de una manera importante habilidades sociales como trabajo en equipo y liderazgo. 3. Los y las estudiantes durante las actividades de educación al aire libre y de aventura evidencian una excelente actitud y conducta y frecuentemente son ejemplares, maduros y responden adecuadamente a las situaciones desafiantes.

¹¹ Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.

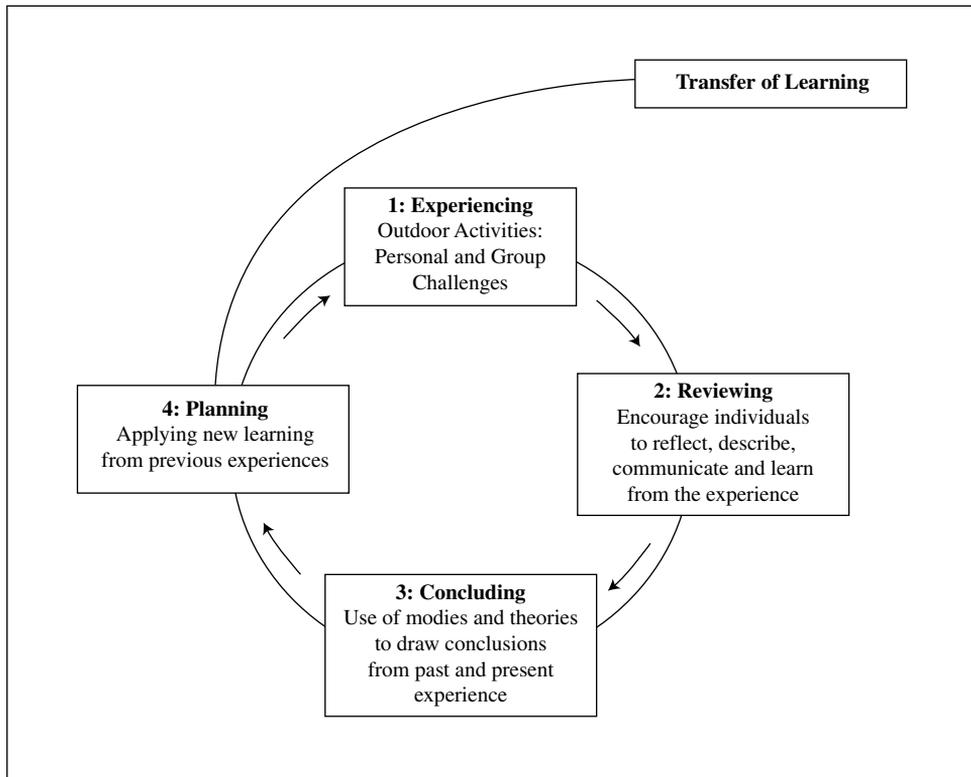
- Considera la **aventura** elemento educador, entendido este como un dimensión de la experiencia que utiliza la sensación del riesgo, la incertidumbre y los límites personales, para mantener una atención permanente sobre la actividad, generando los llamados niveles óptimos de aprendizaje (Jensen, 1998). En todo caso, siempre y aunque parezca paradójico la experiencia debe ser **segura**. El proceso antes descrito se puede ver reflejado en el siguiente gráfico.



“Teaching with the Brain in Mind”, Eric Jensen, Alexandria, VA: Association for Supervision and Curriculo Development¹².

- Debe ser una **experiencia significativa**, es decir, que sea un suceso que a la hora de reflexionar acerca de él genere un cambio o una adecuación en las conductas futuras, a partir de la apropiación de la experiencia vivida. Esto supone que se están considerando sus conocimientos y aprendizajes anteriores. Un modelo sencillo, que permite intencionar que se reflexione acerca de la experiencia, para su futura aplicación, se describe en la figura siguiente:

¹² Ver “Wilderness Educator Notebook”, National Outdoor Leadership School, NOLS, Wyoming, USA, 2003.



The Experiential Learning Cycle (from Exeter, 2001, adapted from Kolb, 1984)¹³.

- **Es colectiva.** Nuestra propuesta pretende relevar el valor de la actividad cooperativa. La expresión motriz en el medio natural supone la enorme posibilidad de encontrarse en situaciones novedosas, no habituales e incómodas (frío, calor, viento, lluvia, sol, oscuridad), que en la medida que se enfrentan y disfrutan junto a otros seres humanos (y no humanos) permite el aprendizaje y desarrollo de habilidades para trabajar en equipo, comprometerse con el éxito de otros, comunicarse, confiar, entre otras. En términos prácticos, es una oportunidad para consolidar colectivos que pueden ir desde grupos escolares, equipos de trabajo y familias, que ven en ellas un momento de encuentro invaluable. Por otra parte, no excluye sino que integra, debe considerar el aporte de cada miembro del grupo en las actividades; no se trata de ensalzar al más fuerte, al más rápido o al más hábil, aquí se considera también a quienes son más sensibles, más profundos, más

¹³ Ver Exeter, D. J. (2001). *Learning in the Outdoors*. London, Outward Bound.

silenciosos, más lentos, más detallistas y solidarios. Es una oportunidad privilegiada para el desarrollo de habilidades sociales esenciales (tolerancia, confianza, trabajo en equipo, comunicación, enfrentar la incertidumbre, aventura, liderazgo, colaboración, interdependencia positiva, otros).

- Tiene una intención educativa **holística**, entiende a los sujetos de la experiencia motriz como seres integrales que se verán “tocados” en su totalidad y no en elementos o partes. No se puede remitir o “enjaular” en una disciplina o asignatura del currículo escolar o a una actividad deportiva, permite ver y vivenciar la complejidad de los fenómenos. En este sentido, es una gran oportunidad de romper la “asignaturización” de nuestro modelo educativo.
- **Es sencilla**, lejos de lo que supone la lógica del mercado, a través de sus anuncios y productos, es de bajo costo: ¿Cuánto cuesta caminar, observar, escuchar? Está a la mano en todo el país, no es necesario viajar a áreas remotas para encontrarse con la naturaleza. En prácticamente todas las regiones de Chile existen Áreas Silvestres Protegidas Públicas o Privadas a no más de una hora de camino de los núcleos urbanos más importantes.
- Requiere **flexibilidad**. Como las variables más determinantes son muy difíciles de predecir (clima, accidentes, enfermedades, estado de ánimo del grupo y los individuos), es necesario estar siempre preparado para cambiar nuestra planificación y flexibilizar nuestras expectativas. Asimismo, es necesario contar siempre con una batería de herramientas metodológicas y actividades dispuestas a utilizarse en diversos momentos, ya sea bajo la lluvia, la oscuridad, dentro o fuera de la carpa, con frío, con calor, con cansancio, con desánimo, con mucha energía, entre otros.
- Está orientada a la **valoración de la diversidad cultural**, especialmente a los pueblos originarios, en tanto se reconoce un saber ancestral que aún conserva un respeto profundo y un estrecho contacto con los elementos, seres e interconexiones de la naturaleza, que a su vez brinda una posibilidad de reflexión sobre nuestra propia existencia y ser.

Bibliografía

- Ahumada, P.** (2001). *La Evaluación en una Concepción de Aprendizaje Significativo*. Valparaíso. Ediciones Universitaria de Valparaíso.
- Alarcón y otros** (2002). El 3^{er}. eje de la reforma educacional chilena en el subsector de Educación Física y la realidad de su implementación en los establecimientos de Enseñanza Media de la Comuna de Santiago. Seminario para optar al grado de Licenciado en Educación y al título de profesor de Educación Física. Santiago. Universidad Cardenal Silva Henríquez.
- Ascano y otros** (1996). *Actividades en la Naturaleza*. Madrid. Ministerio de Educación y Ciencias.
- Casterad, J.; Guillén, R.; Lapetra, S.** (2000). *Actividades en la Naturaleza*. Barcelona. Editorial INDE.
- Exeter, D. J.** (2001). *Learning in the Outdoors*. London, Outward Bound.
- Instituto Nacional de Estadísticas** (2005). *Anuario de Turismo*, Período de información: Año 2004. Santiago. INE.
- Kellert, Stephen R. and Wilson, E.** (1995). *The Biophilia Hypothesis*. Washington. Island Press.
- Ministerio de Educación. Decreto Supremo de Educación 220** (1998). Santiago. MINEDUC.
- National Outdoor Leadership School, NOLS** (2003). *Wilderness Educator Notebook*. Wyoming. NOLS.
- Pinos, M.** (1997). *Actividades Físico Deportivas en la Naturaleza*. Madrid. Editorial Gymnos.
- Peña, N.** (2003). “La Motricidad Humana: Trascendencia de lo instrumental”. Buenos Aires. *Revista digital de deportes.com*. Año 9 N° 65. Octubre.
- Rey, A.; Trigo, E.** (2000). “Motricidad... ¿Quién eres?”. *Revista Apuntes* N° 59. Educación Física y Deportes. Barcelona. 91-98.
- Toro, S.** *Motricidad en la vida humana*. Texto elaborado por Dr. Sergio Toro a partir de extractos traducidos del libro de Manuel Sérgio “Um Corte Epistemológico”.